

discípulo de Pedro. Es muy improbable que los escritores del Evangelio simplemente inventaran la historia que el apóstol que tenía primacía entre todos los discípulos de Jesús realmente negó que conociera a Jesús, aun menos que negó que fuera su discípulo. Finalmente, el episodio tiene coherencia porque era típico que Jesús profetizara así.

El campo de arqueología bíblica ha proveído un tesoro de descubrimientos que substantian eventos y pueblos de la Biblia, aun del Viejo Testamento. Por ejemplo, los hititas se consideraban una creación de la imaginación bíblica, no conocidos fuera de la Biblia hebrea, hasta 1906 cuando arqueólogos cavando al este de Ankara, Turquía descubrieron las ruinas de Hattusa, la capital anciana de los hititas. Los filisteos también han sido verificados históricamente, gracias a una inscripción en el Templo de Ramsés III en Tebas, la cual data alrededor de 1150 A.C. Docenas de ciudades ancianas han sido excavadas, por lo menos en parte, revelando pistas que se refieren a lugares y eventos bíblicos. La entrada de Israel en la Tierra Prometida, el enterramiento del Rey Ozías, el túnel de agua del Rey Ezequías, y aun la vuelta de los Judíos del Cautiverio Babilónico: todos han sido confirmados por descubrimientos arqueológicos. Hay demasiados ejemplos para poder nombrarlos todos.

Lo que esto significa es que, a través de un montón de evidencia tanta interna como externa, hay buena razón para creer que cuandoquiera los autores bíblicos quisieron proveer un cuento histórico de pueblos, lugares, y eventos, su intención fue más o menos realizada.

La Biblia es inspirada

El término “inspirado” significa que el mensaje es revelado por Dios, que tiene Dios como su autor. Específicamente, en el acto de inspiración bíblica, Dios trabajó con el autor humano de tal manera que Dios aseguró que el autor humano escribiera lo que Dios quería que fuera escrito, a la vez que Dios respetó el albedrío, intelecto, y estilo literario del autor humano.

Esto significa que el autor humano no fue meramente estenógrafo, sin pensamiento escribiendo en papel cualquier cosa que dictara Dios. En realidad, el autor divino y el autor humano fueron, en un sentido, colegas o colaboradores en el acto de escribir un libro de la Biblia. Pues Dios inspiró las obras de la Biblia, y Dios es la Verdad perfecta, sabemos que la Biblia es verdadera.

Los católicos creen que la Biblia es inspirada basándose en la autoridad de la Iglesia, cuya fe la Biblia cuenta. ¿Por qué debe usted aceptar la palabra de la Iglesia? Bueno, por ahora acérquese a la Biblia no como a una obra inspirada, sino como a un cuento histórico y fiable de lo que Jesús y sus apóstoles dijeron e hicieron. Empezando con tal punto de vista, debé ser que Jesús fundó la Iglesia Católica y que le regaló una autoridad especial para enseñar en su nombre.

Por ejemplo, Jesús les prometió a los apóstoles, quienes

representan la Iglesia, que el Espíritu sería con ellos para siempre (Juan 14:16), enseñándoles todo (Juan 14:26) y guiándolos hasta la verdad entera (Juan 16:13). Es a través de esta Iglesia que la Sabiduría de Dios en toda su riqueza es revelada (Ef 3:10). Esta Iglesia, la cual Jesús fundó en Pedro (Mateo 16:16-18) es “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3:15). Es por escuchar a los apóstoles, quienes representan la Iglesia, que “distinguiremos la verdadera de la falsa inspiración” (1 Juan 4:6).

Sabemos que esta iglesia fue la Iglesia Católica, y no otra, porque sólo la Iglesia Católica comparte unidad de fe con los primeros cristianos, el fruto del gran trabajo misionario de los apóstoles mismos. Documentos de los primeros cuatro siglos después de que Jesús murió nos dan la imagen de una Iglesia haciendo cosas muy católicas: celebrando la Misa, pidiendo la intercesión de los santos, reconociendo la autoridad del Papa y de los obispos, profesando la falta de pecado de María, etc.

Las obras del Nuevo Testamento, de hecho, son expresiones escritas de la fe de esta comunidad cristiana. Simplemente tiene sentido que esta comunidad, la Iglesia, sabría mejor que cualquier otra autoridad cuáles obras vienen auténticamente de ella y cuáles no, cuáles son inspiradas y cuáles no. Y esta Iglesia ha declarado que la Biblia no solamente es fiable e histórica, es también inspirada. Y así, lo que empezó como una cuestión de historicidad acaba con artículo de fe.

Conclusión

Si duda hay otros argumentos y otros puntos que apoyan la verdad de la Sagrada Escritura, pero su fiabilidad, su historicidad, y su inspiración son suficientes para probar que es verdadera. Si la Sagrada Escritura es verdadera, entonces el mensaje del Evangelio es verdadero. Si el mensaje es verdadero, entonces una pregunta sola nos queda: ¿Aceptará usted la verdad revelada en la Biblia que Jesucristo es Dios y que murió en la Cruz y resucitó de la muerte para salvarlo de sus pecados?

Escrito Por:

Nicholas Hardesty - <http://phatcatholic.blogspot.com/>
M.A. Theology, Franciscan University

Versión de Biblia

Versión argentina del Vaticano

Para saber más:
stpaulse.com/ibelieve
streetevangelization.com

La Verdad de la Biblia y el mensaje del Evangelio



St. Paul
Street Evangelization

Introducción

¿Sabe usted qué es un evangelizador católico? Es alguien entregado a proclamar el Evangelio, el mensaje de quién es Jesucristo y lo que Cristo ha hecho por nosotros. ¡Un evangelizador católico probablemente le dio este artículo! En el curso de compartir el mensaje del Evangelio, es probable que él se haya referido a la Biblia. Esto no sería raro, dado que la Biblia es donde los católicos encuentran el contenido de cualquier proclamación del Evangelio.

Bueno, el evangelizador tuvo la audacia de proclamar este mensaje porque tenía un convencimiento firme: cree que todo lo que la Biblia revela en el Viejo Testamento y el Nuevo Testamento es verdadero. Quizás no esté usted tan seguro. Es posible que haya oído argumentos de personas sin fe que quieren refutar la verdad de la Biblia, o argumentos que presentan el texto como algo ridículo. Aceptar el mensaje del Evangelio con confianza es difícil si la fuente de este mensaje potencialmente es llena de errores.

Por eso, antes de poder considerar el Evangelio en serio, es necesario contestar esta pregunta fundamental: **¿Es la Biblia cierta?** Los católicos creen que la Biblia es cierta por tres razones: es *fiable*, es *histórica*, y es *inspirada*. Por lo tanto, es una fuente confiable para el mensaje del Evangelio.

La Biblia es fiable

La fiabilidad de la Biblia tiene el apoyo de evidencia fuerte. Como otros documentos antiguos, las obras originales (o “autógrafos”) de los autores bíblicos ya no están disponibles, pero un montón de evidencia de manuscritos y de otras fuentes de la Biblia da una imagen clarísima de lo que los autores originalmente escribieron.

La evidencia de manuscritos es sinceramente notable. Un “manuscrito” es una copia de un texto escrito por mano, o enteramente o en parte. Eruditos bíblicos cuentan alrededor de 12.000 manuscritos del Viejo Testamento. En el caso del Nuevo Testamento, hay 5.800 manuscritos en griego, 10.000 manuscritos en latín y 9.300 manuscritos en varios otros idiomas antiguos. Añada a éstos el (aproximadamente) millón de citas de la Sagrada Escritura en las obras de los Padres Fundadores de la Iglesia (150-1300 D.C.) y usted tiene algo simplemente sin igual. **No existe otro documento antiguo que tiene tal corroboración.**

No sólo hay un número extraordinario de manuscritos, pero los manuscritos propios están de acuerdo en cuanto a la gran mayoría de su contenido. Al comparar los varios manuscritos y versiones de la Biblia, los eruditos han concluido que de las aproximadamente 138.000 palabras en el Nuevo Testamento, solamente alrededor de 1.400 son dudosas. Así que el texto del Nuevo Testamento es casi 99% establecido, y el 1% que queda incluye palabras y frases que son incidentales a la fe y práctica cristiana.

Otra cosa que aumenta la fiabilidad de la Biblia, o por lo menos del Nuevo Testamento, es el hecho de que los origi-

nales (además de muchos de nuestros manuscritos) pueden ser datados dentro de proximidad con los eventos que cuentan. Los últimos textos de la Biblia, las tres epístolas de Juan, fueron escritas en 100 D.C., sólo 70 años, más o menos, después de la muerte de Jesucristo. El primer texto del Nuevo Testamento, la primera epístola de Pablo a los Tesalonicenses, fue escrita en 50 D.C. Esto significa que cuando el Nuevo Testamento fue escrito, habría habido personas viviendo que fueron contemporáneos de Cristo, personas que habrían podido desacreditar cualquier error histórico. Por eso era muy necesario que los autores hablaran la verdad histórica desde el principio.

Como dijimos, muchos de los primeros manuscritos y las fuentes del Nuevo Testamento están disponibles a los eruditos bíblicos de hoy. Por ejemplo, P52, “el Fragmento de John Rylands” de Juan 18:31-33, 37-38 data de 125 D.C., sólo 35 años después de que el Evangelio de Juan fue escrito. P46, “el Papiro de Chester Beatty,” incluye la mayor parte de las cartas de San Pablo y data alrededor de 200 D.C. Al final hay 90 manuscritos (más o menos) que datan de los primeros cuatro siglos después de la muerte de Jesús. Además, mucho de lo que escribieron los Padres Fundadores de la Iglesia, aun los del primer siglo o del segundo, contiene citas de la Sagrada Escritura.

Cuando tenemos un gran número de manuscritos y otras fuentes, y éstos están de acuerdo textual en cuanto a la mayoría de su contenido, entonces tenemos testimonio de buena calidad acerca de los autógrafos. Esta fiabilidad nos asegura que los eruditos están analizando *las obras reales de la Biblia* y no versiones distorsionadas o incompletas de ellas. El próximo paso en establecer la verdad de la Biblia es determinar si es *histórica e inspirada*.

La Biblia es histórica

El término “histórico” significa que la Biblia provee un cuento correcto de acontecimientos reales. El Antiguo Testamento da información histórica de mucho valor, pero cuando se cuestiona la historicidad de la Biblia, la mayoría de las veces la duda se refiere a los Evangelios. Los Evangelios son los libros escritos por Mateo, Marcos, Lucas, y Juan que nos cuentan la vida de Jesús y de los apóstoles. Pues el mensaje del Evangelio tiene todo que ver con lo que Jesús vino a hacer por nosotros, este mensaje realmente vive o muere dada la historicidad de los Evangelios.

Aunque algunos eruditos proclaman que los escritores de los Evangelios querían inventar cuentos ficticiales con un significado teológico, o defender su fe a través de atribuir una importancia supranatural a hechos ordinarios, muchos de los escritores mismos del Nuevo Testamento nos dicen que sus intenciones eran muy distintas. Por ejemplo:

“Porque no les hicimos conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza” (2 Pedro 1:16).

“Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido (Lucas 1:1-4).

“Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían” (Juan 21:24-25).

De hecho, los escritores del Nuevo Testamento quisieron contar acontecimientos reales como en serio ocurrieron, no mitos concebidos inteligentemente. Esta intención de los autores originales es importante cuando consideramos la fiabilidad histórica de sus obras.

Además, los eruditos han establecido varias pruebas para determinar si una persona, lugar, o evento en la Sagrada Escritura tiene fundación en la historia. Claro, siempre hay debate acerca de cosas así, pero la lista siguiente es representativa de la escolaridad en este tema:

1. Congruencia histórica – ¿Coincide el evento con hechos conocidos de la historia en aquel momento?
2. Testimonio independiente y contemporáneo – ¿Hay fuentes cerca del evento que lo corroboran?
3. La vergüenza – Si un evento avergonzaría al autor, no es probable que sea ficcional.
4. Falta de similitudes – Si un evento está de desacuerdo con las creencias o prácticas populares, también no es probable que sea ficcional.
5. Semitismos – ¿Coincide el evento con modos populares de hablar, de expresarse, en el día y lugar de Jesús?
6. Coherencia – ¿Es el evento consistente con hechos ya establecidos sobre Jesús?

Podemos usar estas pruebas para mostrar que lo que los Evangelios reportan sobre la vida de Jesús y de los apóstoles realmente pasó como indicaron los autores.

Por ejemplo, tome las palabras de Jesús en la Última Cena con que profetizó que Pedro lo negaría tres veces antes de que el gallo cacareara. Estas palabras tienen congruencia histórica; el “cacareo” se refiere a lo que los romanos llamaban el toque del clarín para la tercera guardia. Sus palabras tienen testimonio independiente y contemporáneo porque aparecen en cada uno de los cuatro Evangelios (c.f. Mateo 26:33-35; Marcos 14:29-31; Lucas 22:33-34; Juan 13: 36-38). Claro que habrían causado vergüenza, particularmente a Marcos, un